

TIMOTHY KING, *Mexico — Industrialization and trade policies since 1940.*

Publicado para el Centro de Desarrollo de la OECD por la Oxford University Press, Londres-Nueva York-Toronto, 1970, XII + 160 pp.

Supongamos que la contrafigura mexicana, altamente calificada, del Dr. Timothy King pasase —auspiciado por la Organización de Estados Americanos— ocho meses en Gran Bretaña para estudiar sus políticas comerciales y de industrialización desde 1940. Supongamos también que éste investigador mexicano se hubiese enfrentado a su llegada a Gran Bretaña a una situación caracterizada por estadísticas oficiales altamente deficientes, la gran escasez de investigación económica independiente y la imposibilidad de obtener acceso —por razones políticas complicadas— a datos y evaluaciones más confiables, contenidos en los estudios de las agencias internacionales, solamente disponibles para contados dirigentes de la política económica de Gran Bretaña. Igual que el autor del libro sobre México, nuestro hipotético investigador tendría que insertar en su estudio innumerables reservas para advertir que tal o cual hecho “no fue claro” o “ha sido imposible de aclarar”. Pero si el marco de referencia del investigador mexicano fuese un grupo económico estancado y con conflictos sociales, a pesar de todas sus advertencias, podría haber llegado a la brillante conclusión de que después de todo el funcionamiento industrial y comercial de Gran Bretaña en los últimos 25 años fue impresionante. Sin embargo, tal resultado del hipotético estudio mexicano sobre Gran Bretaña no habría sido plausible, por el carácter abierto de la sociedad británica, la adecuada y amplia información de las estadísticas económicas y la magnitud de la investigación económica independiente, sin contar la literatura que se origina en las controversias entre los asesores de los partidos Conservador y Laboral.

Pero México no es Gran Bretaña. Por lo tanto, cualquiera que conozca el interjuego que se presenta en México entre las declaraciones estrictamente ideológicas, las decisiones de política económica, la estructura política semi-autoritaria, y la fuerza de los grupos privados de interés, se encontrará con serias dificultades para aceptar la evaluación del Dr. King sobre el funcionamiento de la economía mexicana desde 1940. Surgen graves reservas con respecto a las principales conclusiones del libro. Por ello, no es fácil aceptar, por ejemplo, las siguientes afirmaciones que aparecen en el volumen: “No es cierto que el gobierno mexicano haya descuidado al sector agrícola, pero sí lo es que el segmento más rico de los propietarios privados ha sido el principal beneficiario del progreso en la agricultura y no así los ejidatarios” (p. 41); “...el gobierno no se ve restringido en su elección de políticas por la incapacidad de aumentar los ingresos fiscales. Si lo desease podría incrementarlos aumentando la carga fiscal a los beneficios y a los intereses, reduciendo la evasión y quizás también, mediante la racionalización de la amplia gama de impuestos indirectos.” (p. 98); o “una hábil política económica ha impedido que se desarrollaran cuellos de botella en el abastecimiento de uno o dos recursos claves, que habrían detenido el progreso económico. También, se ha manejado la situación en tal forma que se aseguró para México la mayoría de las ventajas que puede aportar el capital extranjero sin comprometer el firme deseo nacional de controlar su propio destino económico” (p. 150).

Desafortunadamente los hechos no concuerdan con las afirmaciones del Dr. King. Durante los últimos treinta años el gobierno mexicano *ha* descuidado la agricultura, excepto al sector comercial formado principalmente por grandes propiedades. El gasto público en infraestructura agrícola representa aproximada-

mente el 10 % del gasto público, a pesar del hecho de que cerca de un medio de la población vive de la tierra. La concentración de propiedad de la tierra persiste. En 1960, el 50 % de las haciendas mexicanas generaban el 4 % de la producción agrícola, mientras que el 0.5 % de las haciendas generaban el 32 % del producto agrícola total. Además, entre 1950 y 1960, ese último grupo de grandes propiedades (12 000 unidades productivas) aportaban el 80 % del aumento en el producto total del sector agrícola. Por otra parte, mientras que en 1.2 millones de pequeñas propiedades el valor promedio del producto agrícola por hacienda no excedía de 60 dólares anuales, el de las 12 000 unidades más grandes sobrepasaba los 30 000 dólares cada una. En vista de estos hechos, ¿puede uno afirmar que el gobierno no ha descuidado la agricultura?

Destacando el hecho de que el ingreso estatal representa como promedio un 7 % del PNB (quizás la tasa más pequeña del mundo), el Dr. King afirma que "es [difícil eludir el hecho de que] si el gobierno mexicano llegara a creer realmente que una imposición más alta fuese económicamente benéfica, podría fácilmente recaudar impuestos adicionales" (p. 53). Desgraciadamente que exista o deje de existir la creencia no es lo importante en este caso. En México, la sorprendentemente baja tasa de impuestos no se ha debido al hecho de que se considerase "económicamente benéfico" no aumentarla. Sino que es reflejo del interjuego de fuerzas sociales y el elemento esencial del modelo particular de desarrollo basado en una primitiva acumulación de capital en la banca privada y en los sectores industrial y comercial a un alto costo social. Los impuestos fueron también muy bajos en Gran Bretaña y en Estados Unidos por los años de 1880, pero eso sucedió mucho tiempo antes de que hiciese su aparición el concepto del estado moderno de bienestar y mucho antes de la Revolución mexicana de 1910. Sin duda, la impresionante baja tasa de impuestos de México ayudó al desarrollo industrial. Pero también dio como resultado unos patrones de distribución del ingreso que se observan en muy pocos lugares del mundo, un aumento de la deuda pública externa en más de cuatro veces (de 800 millones de dólares a 3 500 millones de dólares entre 1960 y 1970) y un demoledor ingreso a México de capital extranjero privado.

Si el autor hubiese profundizado un poco más en este último aspecto, habría encontrado que el número de corporaciones multinacionales con base en Estados Unidos, que tienen subsidiarias en México, solamente lo exceden Canadá y Gran Bretaña. No es del todo claro si bajo estas circunstancias puede uno afirmar, como lo hace el Dr. King, que México ha logrado asegurarse todas las ventajas del capital extranjero "sin comprometer su firme deseo nacional de controlar su propio destino económico". En resumen, en términos sociales y políticos el funcionamiento de México desde 1940 es menos impresionante que lo que parece a simple vista.

MIGUEL S. WIONCZEK

FRANÇOIS PERROUX, *"Independence" de la nation*. Paris. Aubier Montaigne, 1969, 302 pp.

Este libro discute uno de los temas que mayor interés está despertando en los últimos tiempos: el de saber si existen posibilidades para la independencia nacional en un mundo caracterizado por la influencia creciente de las grandes potencias. El análisis central de la obra gira en torno al caso de Francia, po-